

# Toribio y García



RICARDO ALCÁNTARA

SOPHIA TOULIATOU

**COMBEL**

Combel Editorial es un sello de Editorial Casals, SA

© 2022, Ricardo Alcántara, por el texto  
© 2022, Sophia Touliatou, por las ilustraciones  
© 2022, Editorial Casals, SA, por esta edición  
Casp, 79 – 08013 Barcelona  
combeleditorial.com

Diseño: Estudi Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2022

ISBN: 978-84-9101-848-3

Depósito legal: B-19197-2021

*Printed in Spain*

Impreso en Egedsa

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

# Toribio



y



RICARDO ALCÁNTARA

SOPHIA TOULIATOU

# García



*Para Geòrgia*

**COMBEL**

*Cuando este libro llegue a tus manos, al verlo, es posible que te hagas algunas preguntas. Si te parece, imaginaremos unas cuantas y las contestaremos.*



### **¿A partir de qué edad se recomienda?**

A partir de los seis años, si eres de los que ya se han lanzado a leer solos.

A partir de los cinco años, si tienes la suerte de que alguien te lea los cuentos.

A partir de cuatro años, si ya te han leído varias historias y disfrutas con ellas.

### **¿No será demasiado largo para mí?**

¡Qué va! El libro tiene tres historias independientes. Son muy simpáticas y divertidas, protagonizadas por animales: un elefante llamado Toribio y un ratón de nombre García.

Cada cuento está acompañado por ilustraciones. En varias de ellas tendrás que observar con atención para descubrir dónde está García.

### **¿Qué más puedes contarme de los protagonistas?**

Toribio es un joven elefante, tan joven que tiene mucho que aprender. Él observa con atención y no se le escapa detalle.

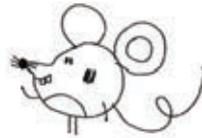
García es un ratón muy simpático y aventurero que ya se ha marchado de casa. Le gusta pasear e ir de un lado a otro con su amigo Toribio.

Siempre están dispuestos a vivir divertidas aventuras, a conocer nuevos amigos, a descubrir lugares interesantes, aunque sean un poco peligrosos. Van juntos a todas partes, y desde que se conocieron se volvieron inseparables.

La mayoría de los elefantes tiene miedo a los ratones. Pero cuando Toribio conoció a García, el ratón le cayó muy bien, así que decidieron ser amigos.

Uno es muy grande y el otro muy pequeño. Cada uno ve el mundo a su manera. Ellos lo saben y no discuten cuando el amigo piensa diferente. Al contrario, se divierten y aprenden.

*Preguntas para los autores:*



### **Ricardo, ¿fue muy difícil escribir este libro?**

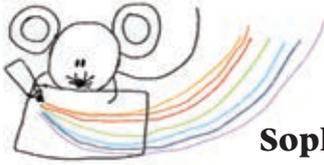
Para mí, escribir siempre es muy difícil y laborioso, aunque sea un cuento corto o una novela larga. Me

gusta escribir primero con lápiz en un folio usado, luego lo paso a una libreta con una estilográfica y de allí al ordenador, por lo que el libro avanza paso a paso. Pero, aunque me resulte difícil, lento y complicado, disfruto inventando aventuras, me siento feliz mientras lo hago. Eso sí, necesito estar solo y en silencio.



**Antes de escribir el libro, ¿ya pensaste en Sophia Touliatou para hacer las ilustraciones?**

No, no suelo pensar en el ilustrador o la ilustradora hasta que la historia está terminada, hasta que pongo el punto final. Entonces la leo una y otra vez e imagino quién es la persona ideal para dar forma, color y movimiento a esos personajes. Es muy importante que quien elijas sepa darle al relato la emoción que la historia le pide. Si texto e imagen no forman una buena pareja, el lector lo nota. En este caso, con los compañeros de la editorial, le estuvimos dando vueltas. Había tres o cuatro que nos entusiasmaban. Finalmente nos decidimos por Sophia Touliatou. Y me alegro. El libro ha quedado muy bonito.



### **Sophia, ¿cómo fue para ti ilustrar el libro?**

Los encantadores amigos creados por Ricardo y la confianza de Casals en mi forma de interpretar las palabras en imágenes me facilitaron mucho las cosas.

Para empezar, tenía delante un texto muy potente y toda la libertad para crear, ¿qué más podía pedir?

Desde el principio los cuentos me encantaron, tan frescos y divertidos, y cada uno transmite un mensaje muy bonito sin necesidad de ser moralizante. El humor tiene un papel importante en la forma de producir mi obra y esto, sumado a que los animales son mi tema favorito para dibujar, hizo que el proyecto de este libro me sentara como un guante.

Los fondos son mínimos, la mayoría son siluetas de detalles para insinuar el ambiente. Por tanto, el énfasis lo puse en los personajes y sus expresiones faciales. Decidir qué aspecto tendrían nuestro pequeño protagonista y el no tan pequeño cuando ríen, lloran, gritan o simplemente están aburridos fue la etapa más importante y más entretenida del proceso (¡lo es siempre!).

En este libro especialmente, y a causa de la diferencia importante de tamaño entre Toribio y García, las composiciones fueron un auténtico reto, pero fue mucho más interesante experimentar con ellas.

Espero que las niñas y los niños lo pasen tan bien leyendo estos cuentos como yo lo he pasado ilustrándolos.

Buenos  
amigos







**M**ientras tomaban un

helado, la jirafa Altamira le dijo a Toribio:

—Los buenos amigos se prestan sus cosas.

El joven elefante la miró sorprendido.

«No lo sabía», pensó, pero no dijo nada.

Dio media vuelta y echó a andar.



Poco después se encontró con García.

Lo primero que le dijo fue:

—Me ha dicho Altamira que los buenos amigos se prestan sus cosas.

El ratón se llevó las manos a la cara.

Quedó tan avergonzado que se sentía fatal.

Jamás le había prestado nada a Toribio.

No sabía qué hacer, hasta que se le ocurrió la manera de solucionar el problema.





—Ahora vengo —dijo el ratón, y salió  
disparado.

Regresó poco después con su cuerda de saltar en la mano.

—Te la presto —le dijo a Toribio.

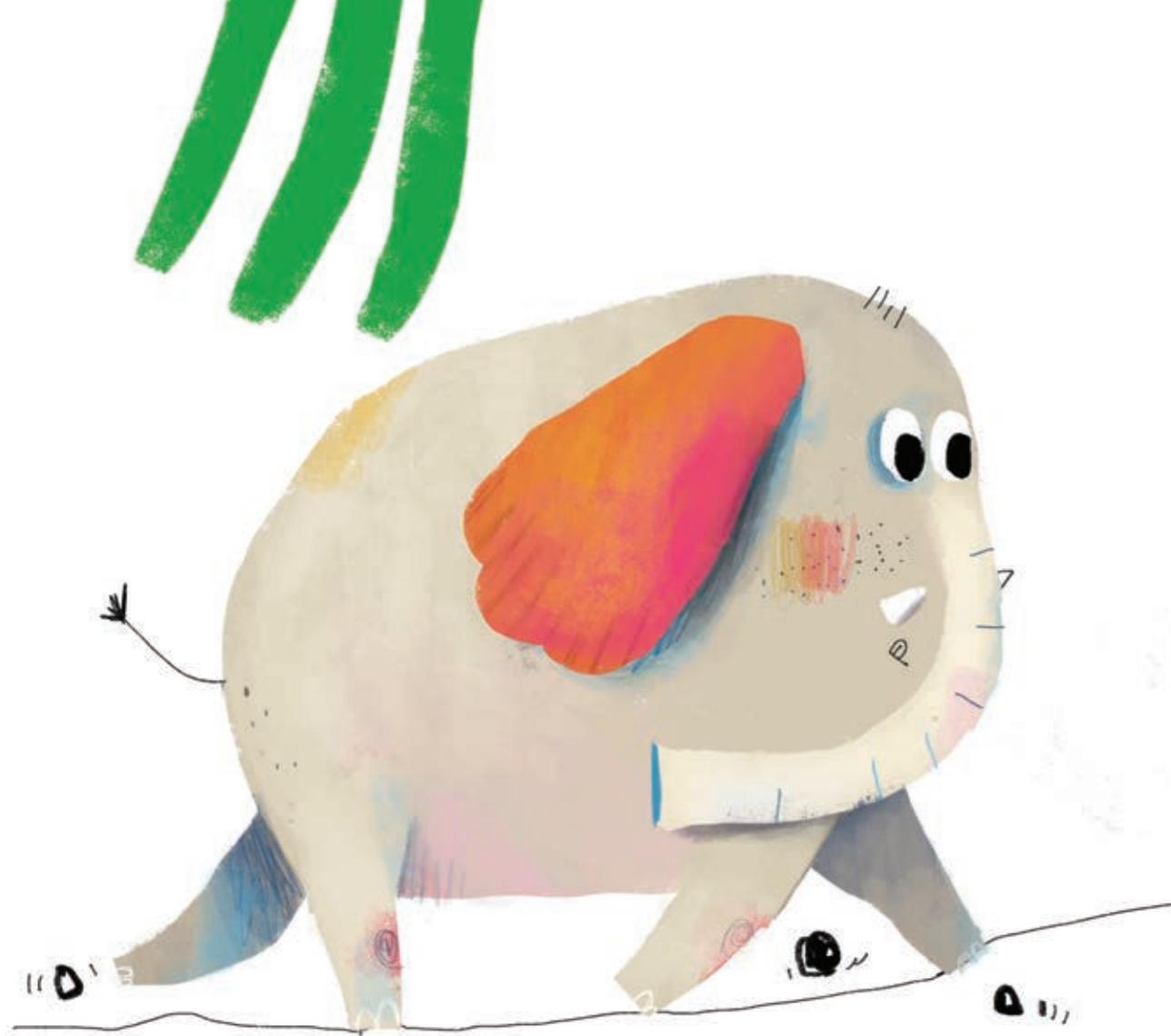
—Gracias, amigo —respondió el elefante, y probó a saltar con la cuerda.

Imposible. Era demasiado pequeña.

Aunque extendiera los brazos, la cuerda no le llegaba ni a las rodillas.

García se sintió muy triste.





—Ahora vengo —dijo Toribio, y salió a todo correr.



Fue a buscar su bicicleta nueva para prestársela a García.

El ratón trató de montar en ella.

Imposible. Era demasiado grande.

Aunque estirara las patas le faltaba mucho para llegar a los pedales.

—¡Qué pena! —se lamentó Toribio.







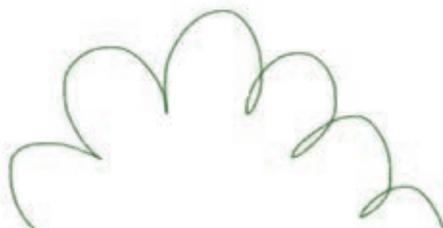
Entonces el ratón tuvo una idea. Sacó su móvil del bolsillo y le dijo a su amigo:  
—Te lo presto para que juegues.

Imposible. Era demasiado pequeño.

Cada uno de los dedos del elefante era más grande que la pantalla del móvil.

—¡Qué lata! —suspiró García.

Quedaron en silencio. Cada uno miraba hacia un lado diferente. Hasta que a Toribio se le ocurrió algo.







Andando deprisa fue hasta su casa. Regresó con un sombrero que usaba cuando era un crío. Ya no le servía, le quedaba muy pequeño.

—Te lo presto —le dijo muy contento.

García trató de ponérselo y desapareció dentro del sombrero. Era más grande que todo su cuerpo.

—No hay manera —se lamentó el elefante.

Ya no sabían qué más hacer. No se les ocurría qué más podían probar. Y si no se prestaban nada, no serían buenos amigos. La idea les dejó tan tristes que ni siquiera tenían ganas de jugar. Ni de contarse chistes divertidos. Ni de cantar a dúo. Nada.

—Vamos hasta el lago —propuso García al cabo de un rato.

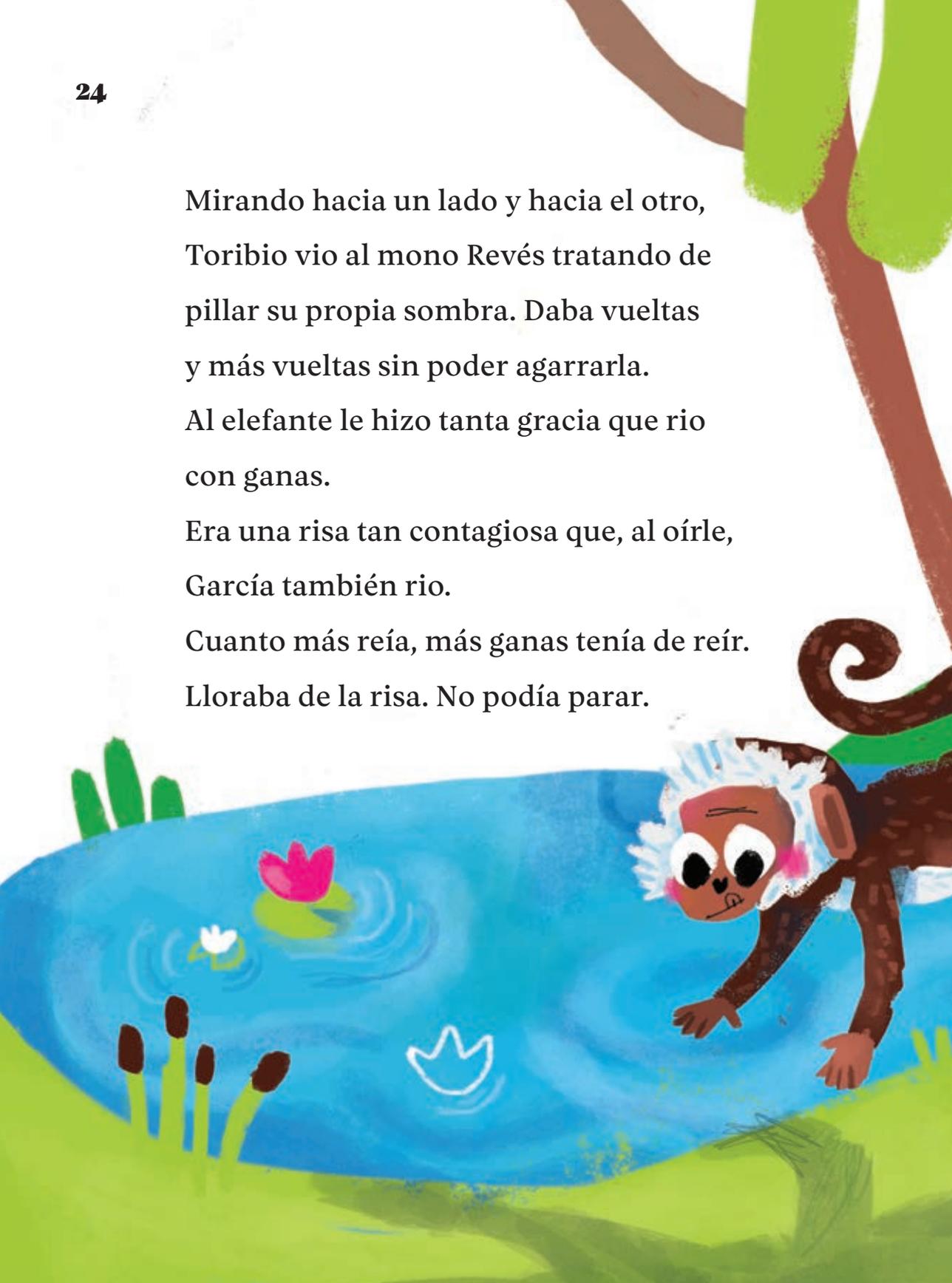
Fueron andando a paso lento. De tanto en tanto suspiraban apenados. Primero uno, luego el otro, y a veces los dos juntos. Se sentaron en la orilla sin decir una sola palabra. No tenían ganas de hablar.



Mirando hacia un lado y hacia el otro,  
Toribio vio al mono Revés tratando de  
pillar su propia sombra. Daba vueltas  
y más vueltas sin poder agarrarla.  
Al elefante le hizo tanta gracia que rio  
con ganas.

Era una risa tan contagiosa que, al oírle,  
García también rio.

Cuanto más reía, más ganas tenía de reír.  
Lloraba de la risa. No podía parar.





Toribio abrió mucho sus ojos y dijo:

—¿Has visto?, te he prestado mi risa  
y tú también te has reído.

—¡Es cierto! —apoyó el ratón.

Estuvieron un rato jugando a prestarse  
la risa, primero uno, luego el otro.





Sin dejar de reír, se metieron en el agua con ganas de darse un chapuzón. Por fin estaban seguros de que eran buenos amigos.